

Talento por esfuerzo, igual a logro

El talento por sí solo no conlleva éxito. Debe ir complementado con otras habilidades, que sólo crecen y se perfeccionan a base de esfuerzo, actitud positiva, constancia, motivación y lucha. Sólo combinando talento y esfuerzo se logran cosas extraordinarias. En definitiva, talento y esfuerzo se complementan bien, pero se sustituyen mal

ANÁLISIS **Julio Carabaña**

Sustitutos muy imperfectos

El esfuerzo puede suplir al talento? ¿Talento y esfuerzo se complementan? En mi opinión, talento y esfuerzo se complementan bien, pero se sustituyen mal, sobre todo el esfuerzo al talento. Lo cual tiene importantes consecuencias pedagógicas. El modelo más simple es una multiplicación: logro igual a talento por esfuerzo. Con esfuerzo cero, ni el más dotado consigue nada. Sin talento, ni el más esforzado avanza un paso. El muy capacitado hace mucho con poco esfuerzo, el poco ha de trabajar mucho más para conseguir lo mismo o menos. Y para lograr grandes cosas no basta con tener mucho talento, ni con dedicar mucho trabajo; se necesitan ambos. De entre los muchos que dedican muchas y muy intensas horas a sus tareas muy pocos logran algo extraordinario.

Es fácil mejorar esta idea tan simple de la relación multiplicativa. Quizás debamos comenzar por tener en cuenta que sólo el esfuerzo y el resultado son mensurables, incluso observables. El talento ni siquiera se puede observar directamente. No vemos la capacidad de alguien para llevar a cabo tal o cual tarea. Lo que en realidad observamos es que una persona consigue un cierto resultado con más o menos esfuerzo, y esa relación la expresamos como capacidad. La fórmula sería realmente: talento igual a logro partido por esfuerzo. Del talento, directamente, no sabemos nada. La capacidad es una atribución, un constructo que deducimos de los otros dos que sí observamos, resultado y esfuerzo.

Del esfuerzo, en cambio, sabemos muchas cosas. Podemos distinguir en él dos componentes principales, la duración y la intensidad. La duración es fácil de medir, no hace falta reloj. De la intensidad nos hacemos una idea por indicios varios: nos movemos rápido, sudamos, parecemos concentrados... Lo más importante, en todo caso, es que ambos son limitados y muy iguales para todos. La limitación del tiempo es fatal. El saber no ocupa lugar, pero necesita tiempo, eso que tenemos tan contado. La intensidad del esfuerzo está limitada por el cansancio. Se la puede aumentar, pero dentro de unos límites, y no muy amplios.

Se puede objetar que la intensidad del esfuerzo es variable, y depende de la voluntad. Si quiero, trabajo menos, si quiero, trabajo más. La voluntad puede incrementar el tiempo y la intensidad del trabajo, y aumentar de este modo el resultado. Esta posi-

Para lograr grandes cosas no basta con tener mucho talento, ni con dedicar mucho trabajo; se necesitan ambos

bilidad ha sido de siempre la palanca del educador: trabajar, esforzarse, concentrarse. Con voluntad y trabajo una persona puede llegar tan lejos como cualquier otra.

Es cierto que la voluntad está desigualmente repartida, pero también que rara vez da lugar a grandes diferencias de resultados. Pasado un cierto tiempo, el cuerpo se cansa, la atención decae y el ejercicio es improductivo. El esfuerzo alcanza más pronto que tarde el momento de los rendimientos decrecientes. Puede incrementar los resultados dentro de un margen muy pequeño. Además, no tienen más voluntad los que tienen menos talento,



JOSEP PUJOL

o viceversa. Trabajando se puede adelantar a otro que sea más fuerte, pero sólo si este trabaja menos.

La relación entre talento y esfuerzo resulta irrisoriamente asimétrica, como sabemos todos aquellos a los que se nos da mal alguna tarea. Tenemos que esforzarnos mucho para conseguir lo mismo que otros logran casi jugando. Se comprende fácilmente que todos prefiramos dedicarnos a lo que se nos da mejor, e incluso que nos guste más hacerlo que lo que se nos da peor. No ocurre siempre —muchos insisten, por ejemplo, en cantar contra toda esperanza— pero ocurre mucho. Peor aún: si hay alguna relación, probablemente sea positiva.

Estas limitaciones de la voluntad, su principal recurso, plantean al educador la cuestión del esfuerzo que debe exigir a sus alumnos. En ciertas circunstancias, creo que los puede tratar desigualmente. Se puede exigir más esfuerzo a los menos capacitados cuando se trata de aprender algo muy básico. O se puede exigir más esfuerzo a los más capacitados cuando se trata de alcanzar resultados extraordinarios, comenzando por las competiciones deportivas.

En general, sin embargo, creo que se debe exigir esfuerzo igual. Mi punto de vista es que en la enseñanza básica no se deben exigir unos resultados mínimos, sino un esfuerzo razonablemente igual a todos los alumnos. Este principio de esfuerzo igual no permite al más capaz relajarse y hacer el vago, y tampoco pide al menos capaz que deje de jugar para dedicarse a las tareas escolares. Los resultados, desde luego, serán desiguales. Tan desiguales, por definición, como los talentos, pues hemos dicho que estos no se observan, sino que se atribuyen a los individuos en función de los resultados que logran a esfuerzo igual. Esto puede parecer injusto a primera vista. Pero pensando un poco más, lo injusto parece más bien permitir a unos no hacer lo que les resulta fácil mientras exigimos a otros hacer lo que apenas pueden conseguir.●

LA CLAVE **Pere Notó**

La mejor combinación

Generalmente se ha entendido el talento y el esfuerzo como dos habilidades independientes de las personas humanas. El talento se vincula a una calidad del intelecto con una fuerza determinante original o innata más que aprendida como es la inteligencia. Sin embargo y más allá de este determinismo de orden genético y neurocerebral, por lo tanto de fundamentación biológica, se coincide en pensar que su cultivo no sólo es posible y se puede aprender, sino que es necesario.

Por otra parte el esfuerzo se entiende como una calidad de la voluntad de las personas, más allá de su inteligencia natural. El esfuerzo tiene un estatuto adquirible por

La relación con los demás es primordial, no podemos eludir la influencia psicosocial del grupo

aprendizaje a pesar de admitir diferencias individuales en la voluntad de la gente. La cultura del esfuerzo vuelve a ser reivindicada, sobre todo en los ámbitos de la formación, el aprendizaje y la enseñanza. Así se valora tanto en la escuela y la universidad como en el mundo laboral, el trabajo y la empresa.

La vinculación entre talento y esfuerzo vendrá dada por la mutua facilitación de sus desarrollos, evitando la perniciosa disociación talento/esfuerzo. Esta que hace que oigamos decir: como es muy listo e inteligente no tiene que esforzarse, o bien se esfuerza mucho pero no llega. Hay que tener presente en este contexto que la relación con los demás es primordial, no podemos rehuir la influencia psicosocial del grupo, ya que nunca estamos del todo solos. El efecto de los modelos de referencia y el ejemplo de las personas adecuadas nos ayudan a incorporar el vínculo entre talento y esfuerzo y al mismo tiempo mejorar y perfeccionar estas habilidades. Hacer de la cultura del esfuerzo una herramienta placentera es posible a pesar del cansancio o desánimo. Utilizar los propios talentos y darnos cuenta de que podemos perfeccionarlos y aumentarlos con un compromiso parecido al de nuestros modelos. Tomar conciencia que no estamos solos y sentirnos acompañados a la hora de vincular talento y esfuerzo. La buena compañía nos permite hacer frente y tolerar los fracasos y errores insoslayables en toda tarea de formación y validación.

Tolerar la frustración y darnos nuevas oportunidades para vincular esfuerzo y talento con la ayuda de los demás significa utilizar las partes sanas de las relaciones y de los grupos con que vivimos. La experiencia emocional del aprender y el enseñar el vínculo esfuerzo/talento es una tarea colectiva de todos.●

PARA SABER MÁS

LIBROS

La nueva gestión del talento. Pilar Jerico. Prentice-Hall (2011)

La guerra por el talento. Ed Michaels; Helen Handfield-Jones; Beth Axelrod, Editorial Universitaria Ramón Areces (2003)

Inteligencia, talento y motivación. José Antonio Marina. Ariel (2013)

Desarrollo de talento humano. Martha Alicia Alles. Granica (2012)

Talento para crear valor. Camilla Hillier-Fry. Almuzara (2012)

Despierta el talento. Roberto Luna. Lid (2011)

La evolución del talento. José María Bermúdez de Castro. Debate (2010)

El pequeño libro del talento. Daniel Coyle. Conecta (2013)

Las claves del talento: La influencia del liderazgo en el desarrollo del capital humano. Pablo Cardona Soriano. Empresa Activa (2002)